

Megaproyectos y producción de espacios globales

Edgar Talledos Sánchez¹
Rosalía Camacho Lomelí²
Juan Manuel Sandoval Palacios³

Recibido: 27/03/2019

Aceptado: 31/03/2020

RESUMEN

Los megaproyectos son un proceso espacio-temporal del capitalismo contemporáneo para reproducir al capital transnacional. En este escrito se reflexiona sobre cómo los megaproyectos son formas de producciones sociales del espacio que han ocupado, transformado y despojado de tierras y territorios. Para esto el escrito está organizado en tres secciones y las conclusiones. En la primera parte se explica qué es la producción social de espacio y su importancia para comprender las formas que adquieren los megaproyectos. En la segunda se lleva a cabo un examen de cómo los megaproyectos son formas, prácticas y representaciones del espacio del capitalismo actual, y cómo estos están sumamente naturalizados como «benéficos» para la población. La tercera sección trata sobre los espacios globales y las zonas específicas de intensa acumulación en los cuales se expande el capital transnacional y se impulsan los megaproyectos. Aquí se explica cómo estos se han convertido en palancas de empuje de la acumulación extraordinaria de capital en diversas regiones del mundo que se concretizan de diversas formas; las cuales son necesarias estudiar. Con esto se pretende contribuir con los debates sobre los megaproyectos y a desnaturalizar los discursos que

¹ Doctor en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma (UNAM), México. Actualmente es investigador Conacyt/El Colegio de San Luis A. C., email: edgar.talledos@colsan.edu.mx.

² Doctora en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma (UNAM), México. Actualmente es investigadora Conacyt/Instituto Tecnológico de Oaxaca (ITOAX), e-mail: kabudar@gmail.com.

³ Doctor en Antropología por la University of California – UCLA – (Los Angeles/California/EUA). Doctorante en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma (UNAM), México. Actualmente es Investigador de tiempo completo en la Dirección de Etnología y Antropología Social del I.N.A.H., e-mail: juanmanuel.san.pal@gmail.com.

pretenden mostrarlos como grandes obras de mejoramiento económico y social y beneficio táctico para la población.

Palabras Clave: Megaproyectos, Producción del espacio, Zonas de intensa acumulación, Espacios globales, Transnacional.

Megaprojects and production of global spaces

ABSTRACT

Megaprojects are a spatio-temporal process of contemporary capitalism in order to reproduce transnational capital. This paper shows how megaprojects are forms of social productions of space that have occupied, transformed and stripped land and territories. On this framework, this paper is organized in three sections and some conclusions. The first part explains what this social production of space is and its importance in understanding the forms that megaprojects acquire. The second part is an examination of how megaprojects are forms, practices and representations of the space of current capitalism, and how they are naturalized as «beneficial» to the population. The third one deals with global spaces, and specific zones of intense accumulation, in which megaprojects are localized. This analysis attempts to contribute to the debates on megaprojects, and criticizes the discourses that seek to show them as the great works of economic and social improvement and tactical benefit for the peoples.

Keywords: Megaprojects, Space production, Zones of intense accumulation, Global spaces, Transnational.

Introducción

La proyección, planeación y construcción de megaproyectos al nivel mundial han tenido un crecimiento exponencial en el actual desarrollo de capitalismo neoliberal. Estos se han colocado como parte de la expansión del mundo urbano y la localización de capital fijo para expandir las formas de acumulación de ganancia. Básicamente bajo ideas y representaciones de «desarrollo» económico, ampliación de

conectividad en transporte, movilidad de mercancías y personas, distribución de energías, ampliación de megaminería, de pozos petroleros, gas, plantaciones agroindustriales, ciudades turísticas e industria inmobiliaria, entre otros muchos más. Baste observar en los planes gubernamentales de muchos Estados, en diversas regiones del planeta, como en los últimos años se han construido o están proyectados diversos megaproyectos como: La Central hidroeléctrica el Baixo Iguazu, Brasil; El Europe Royale, Beijing, China; El Cross Rail, Reino Unido; El Metro de Riad, Arabia Saudí; El Corredor Transistmico y El Tren Maya en México, por citar algunos. Realmente los megaproyectos han esculpido el capitalismo contemporáneo y la producción del espacio social hoy.

En el actual contexto de pandemia por Sars-Cov-19, en todo el mundo, la edificación de megaproyectos fue puesta en duda en algunas regiones, primero, por los costos de su construcción; segundo, por las condiciones que el mismo desarrollo de la pandemia por Covid-19 motivó: parar las concentraciones de personas en cualquier espacio; tercero, por los cuestionamientos sobre la necesidad real de estos, dada la falta de hospitales e infraestructura de salud para atender a los desbordantes casos de Covid-19 en todo el mundo: como evidenció las actuales condiciones de salud de la población y advirtió las profundas crisis en este sector de muchos países, las cuales trataron de ser saldadas con organización de cuarentenas a la población, de campamentos que funcionaran como hospitales o de la misma edificación de estos. Verbigracia en China se construyeron más de 30 hospitales temporales en todo el país, incluso se «edificó un hospital en solo 10 días».³ La velocidad a la que se completaron estas instalaciones médicas se logró gracias al arduo trabajo de decenas de miles de personas que trabajan las 24 horas»⁴, bajo las reglas de subcontratación y sobreexplotación de la mano de obra barata típica del capitalismo neoliberal actual.

En este artículo se propone ahondar sobre la discusión, comprensión y lucha contra los megaproyectos y la producción de los espacios globales. En primera instancia el tema relacionado con la

³ Holland, Oscar y Lin, Alexandra. «China acaba de construir un hospital en 10 días. Así lo logró», *CNN. Panorama mundial*, 8 de febrero de 2020, disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/02/08/china-acaba-de-construir-un-hospital-en-10-ias-asi-logro/> (consulta: 14 de marzo de 2020).

⁴ Mo, Milly. «Una mirada de cerca a los hospitales en China construidos para controlar la pandemia del COVID-19», *Arch Daily*, disponible en: <https://www.archdaily.mx/mx/937687/una-mirada-de-cerca-a-los-hospitales-en-china-construidos-para-controlar-la-pandemia-del-covid-19> (consulta: 18 de abril de 2020).

producción social del espacio es relevante en el sentido que, el espacio mismo

no tiene nada de <<condición>> a priori de las instituciones y del Estado que las corona [...] el espacio es una relación social, pero inherente a las relaciones de propiedad (la propiedad del suelo, de la tierra en particular), y que por otro lado está ligado a las fuerzas productivas (que conforman esa tierra, ese suelo); veamos, pues, que el espacio social manifiesta su polivalencia, su <<realidad>> a la vez forma y material.⁶

En esa dirección no hay nada antinatural en los espacios producidos como presas, sistemas de riego⁷, plantaciones, ciudades turísticas, trenes, corredores industriales, entre otros más. De esa manera, las premisas sobre las que se asienta la instalación de cualquier infraestructura, megaobra o megaproyecto, son ideadas, proyectadas, significadas, representadas: son un producto social, político y cultural.

En segunda instancia, en el presente texto se revisa cómo se define un megaproyecto. En el actual contexto del capitalismo transnacional estos presentan múltiples ramificaciones y consecuencias sociales y ambientales, lo cual resulta relevante plantearlo, dado que, en la última década se han escrito diversos estudios sobre megaproyectos, los cuales pocas veces definen a qué se refieren con ese concepto u homologan de forma indistinta con la infraestructura o alguna megaobra.⁸ Esto es importante desde nuestra perspectiva, porque los conceptos «no son inocentes [dado que], implican una serie de supuestos teórico-explicativos que es conveniente conocer y explicar, a riesgo de quedar encerrado en explicaciones involuntarias que repliquen el sentido común imperante»⁹, o en su caso, solo se quede en una ambigüedad o reduccionismo conceptual. Incluso se puede pasar de lado el agrio y acendrado debate sobre megaproyectos desde la década de los setenta, lo que obnubila la propia discusión sobre los megaproyectos y sus consecuencias, debido a que, por ejemplo, autores como Ribeiro, Flyvbjerg y Brunn,

⁶ Lefebvre, Henry. *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013, p. 141.

⁷ Swyngedouw, Erik. «The Political Economy and Political Ecology of the Hydro-Social Cycle», *Journal of Contemporary Water Research & Education*, no. 142, 2009, pp. 56-60.

⁸ Portal, María Ana (coord.). *Ciudad global, procesos locales: Megaproyectos, transformaciones socioespaciales y conflictos urbanos en la Ciudad de México*, México, UAMX, Juan Pablos Editor, 2010.

⁹ Guber, Rosana. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 104.

entre otros, han debatido al respecto, desde diversas perspectivas y definiciones.¹⁰ Todo lo cual ha ayudado a diferenciar y entrever cómo los procesos, escalas, ideologías de implantación de megaproyectos tienen una diversidad de condiciones y formas concretas, en donde por ejemplo no todas las obras en todos los casos implican un megaproyecto.

El tercer punto del artículo es la explicación del espacio global y su relación con los megaproyectos. Esto se puntualiza en ideas de cómo los megaproyectos han conformado en su proceso espacio-temporal, espacios globales para la reproducción de la ganancia. De ese modo, estos se colocan como estrategias altamente útiles para el capitalismo contemporáneo, por la misma transnacionalización del capital, la flexibilización laboral, empleos precarios y el recorte de los derechos laborales.

1. Producción del espacio

La sociedad en su proceso constitutivo de humanización produce continuamente un espacio-tiempo en movimiento perpetuo de forma inmanente a su propia existencia. En esto la noción de producción trasciende las formas morfológicas del paisaje, para enfocarse en el proceso constitutivo de esa producción, como en los sujetos y las mediaciones que tornan al proceso real, tanto a la distribución y los productos de esos procesos.¹¹ Esta producción social del espacio material, esta valorización objetiva de la superficie terrestre, esta agregación de trabajo al suelo, pasa inapelablemente por las representaciones que la sociedad establece acerca de su espacio, se puede decir, que pasa por todos sus símbolos y mitos.

Por lo tanto, no hay humanización del planeta sin una apropiación intelectual de los lugares, sin una elaboración mental de los datos del paisaje, en fin, sin una valorización subjetiva del espacio. En esta dirección las formas espaciales son producto de intervenciones teleológicas, materializaciones de proyectos elaborados por sujetos históricos y sociales. En estas condiciones los patrones espaciales, las formas creadas, el uso de suelo, las distribuciones, los arreglos y localizaciones son parte intrínseca de concepciones, valores, intereses, mentalidades, visiones de mundo. En fin, todo el complejo uni-

¹⁰ Flyvbjerg, Bent. «What you should know about megaprojects and why: An overview», *Project Management Journal*, vol. 45, no 2, 2014, pp. 6-19; Brunn, Stanley (eds.). *Engineering Earth. The Impacts of Megaengineering Projects*, vol. 1, New York, Springer, 2011.

¹¹ Carlos, Ana Fani. *A condição espacial*, São Paulo, Contexto, 2012, p. 20.

verso de la cultura, de la política y de las ideologías.¹²

En esa forma, la producción del espacio social envuelve una finalidad que orienta el trabajo humano, diferenciándolo de la actividad animal. Tratándose de acción dotada de un sentido, atribuido por el ejecutante. Un movimiento que necesariamente se realiza a través de sujetos individuales y/o colectivos. Esto coloca el imperativo de comprender las motivaciones que dan cuenta de la producción del espacio, debido a que son ellas las que impulsan a los sujetos sociales quienes son movidos por necesidades, intereses, deseos y sueños. Por todo lo cual, «la producción del espacio examina cómo aparecen nuevos sistemas (reales o imaginados) del uso de la tierra, el transporte y las comunicaciones, la organización territorial, etc., y cómo surgen nuevas modalidades de representación (por ejemplo la tecnología de la información, el diseño computarizado o el dibujo)».¹³

Máxime si pensamos, primero que el espacio producido se puede leer, descifrar, debido a que lleva un proceso de significación.¹⁴ Y segundo que: «El espacio es producto de relaciones [...] El espacio y la multiplicidad se producen, uno y otro, mutuamente [...] El espacio está siempre en vías de producción y -por eso- siempre abierto al futuro. Y - por eso a su vez - abierto también a la política».¹⁵

Bajo estas consideraciones, entonces la colocación de infraestructura, la edificación de un megaproyecto, no solo es una decisión proyectada, sino está signada bajo ciertas ideas políticas, económicas y por supuesto espacio-temporales: son realmente estas las que le dan origen. Por lo cual, la más mínima infraestructura tiene la intención de «ampliar», «mejorar» formas, funciones y prácticas espaciales. Se puede decir que las infraestructuras tienden a incorporarse a un palimpsesto de diversos modos, etapas histórico-geográficas y procesos sociopolíticos, en donde su propia funcionalidad se transforma o incluso puede ir desapareciendo, por esto es que el mismo Lefebvre sostiene que:

El espacio social contiene objetos muy diversos, tanto naturales como sociales, incluyendo redes y ramificaciones que facilitan el intercambio de artículos e informaciones. No se reduce ni a los objetos que contie-

¹² Moraes, Antonio Carlos Robert. *Ideologías geográficas*, São Paulo, Hucitec, Annablume, 2002, pp. 15-16.

¹³ Harvey, David. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu, 1998, p. 247.

¹⁴ Lefebvre, H., *op. cit.*, p. 77.

¹⁵ Massey, Doreen. «La conceptualización del espacio y la cuestión de la política en un mundo globalizado», en: Baorzacchiello da Silva, José; Luiz Cruz Lima y, Denise Elias. *Panorama da geografia Brasileira*, São Paulo, Anpege, Annablume, 2006, p. 11

ne ni a su mera agregación. Esos <<objetos>> no son únicamente cosas sino también relaciones. En calidad de objetos, poseen particularidades discernibles, formas y contornos. El trabajo social los transforma y los sitúa en otra configuración espacio temporal, incluso cuando no afectan su materialidad ni su estado material (como en caso de una isla, un golfo, un río o una montaña).¹⁶

En consecuencia, en el capitalismo contemporáneo el trabajo social confecciona a las infraestructuras bajo la égida de la producción de ganancia y como mercancía. De esa manera, son ampliamente necesarias para la producción, el consumo y circulación. Es más, son un elemento axial de reproducción del capital, debido a que: «gran parte del excedente global ha sido absorbido en la producción de esos nuevos espacios de actividad capitalista, así como en las infraestructuras requeridas para facilitar su creciente volumen de comercio internacional (por ejemplo, aeropuertos y puertos de contenedores)». ¹⁷

No obstante, hay que decir que en el caso de la infraestructura, a esta no la podemos reducir solo a una: «obra subterránea o estructura que sirve de base de sustentación a otra», o como «un conjunto de elementos, dotaciones o servicios necesarios para el buen funcionamiento de un país, de una ciudad o de una organización cualquiera»¹⁸, como la define la Real Academia Española. Primero, porque es ampliamente difusa y ambigua. Segundo, porque la escala de implantación de la infraestructura no tiene en todos los casos la misma proyección e intención en su instalación, dado que no presenta en su origen a los mismos sujetos y actores sociales que promueven su edificación. Tercero, porque tampoco tienen la misma pretensión política y por supuesto económica ni ideológica, por lo tanto, no significa en automático que sea su construcción e instalación benéfica social y económicamente. Principalmente, porque en el caso de la producción social del espacio obliga a ver a la infraestructura «en el conjunto de las técnicas presentes y pasadas, en el contexto del territorio, a través de un proceso de desarrollo desigual y combinado [...] en donde, existe una distinción entre las técnicas particulares examinadas en su singularidad y la técnica, es decir, el fenómeno técnico, visto como una totalidad». ¹⁹ En esa manera «la decisión de dónde de

¹⁶ Lefebvre, H., *op. cit.*, p. 134.

¹⁷ Harvey, David. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, Traducción de Mariluz Caso, México, FCE, 1990, p. 37 y p. 151.

¹⁸ Real Academia Española. RAE, 2020, disponible en: <http://rae.es> (consulta: 12 de mayo de 2020).

¹⁹ Santos, Milton. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Barcelona, Ariel, 2000, p. 33.

un elemento no puede ser divorciada del «dónde» de los demás»²⁰, básicamente porque la técnica y por lo tanto la infraestructura no se puede separar de lo social.²¹

Por lo anterior es de suma importancia la escala y las pretensiones de transformaciones territoriales que implica y conlleva, debido a que, depende ésta en todo momento de su proyección, escala, intereses políticos e ideológicos, por lo mismo no puede asemejarse el concepto de infraestructura con megaproyectos, dado que la primera es parte de éstos de múltiples formas.

En este último caso, es donde los megaproyectos se colocan como figuras emblemáticas del capitalismo contemporáneo, dado que no solo implican infraestructura, sino, inversiones, cálculos, trabajadores, técnica, tecnología, científicos, universidades, consultores, políticos y por supuesto ideas económicas determinantes en las formas de localizar el capital fijo para absorber gran cantidad de excedentes de capital global.

En otro punto a señalar, el caso particular del desarrollo histórico geográfico de los megaproyectos, estos generalmente han estado anclados a ideas espaciales totalmente esencialistas, estáticas, cosificadas y cartesianas, cuando se dice que la instalación de alguno o de estos ayudan a «mejorar», «ordenar», «impulsar el desarrollo», «ampliar conexiones», etc., bajo una idea de espacio vacío, listo para ser ocupado. No obstante, todas estas ideas y premisas que están incorporadas a las políticas, discursos y proyectos económicos de los Estados y Empresas Transnacionales, para la instalación de megaproyectos, no son más que formas, representaciones y prácticas socioeconómicas y políticas poderosas para apropiarse de terrenos, tierras, territorio y producir un espacio, el espacio del capital que, en el contexto actual es un espacio global.

De esa forma, el megaproyecto se coloca como un espacio producto del capitalismo, no reducido a una megaobra o megainfraestructura, sino a un proceso espacio-temporal del capitalismo que pretende en todo momento revolucionar las formas intensivas y extensivas de acumulación de ganancia, dado que éste:

[...] es expansionista en un doble sentido. Primero, la mercantilización se ha extendido constantemente por todo el mundo hacia nuevas áreas que antes estuvieron fuera del sistema de producción de mercancías.

²⁰ Harvey, David. *Spaces of global capitalism. Towards a theory of uneven geographical development*, London and New York, Verso, 2006, p. 233.

²¹ Marié, Michel. *Las tierras y las palabras. Una travesía de las Ciencias Sociales*, San Luis Potosí, SLP, México, El Colegio de San Luis, 2014, p. 185.

Este proceso se conoce como ampliación extensiva. Segundo, la mercantilización se profundiza en forma incesante: actividades humanas que antes estaban fuera de la lógica de la producción capitalista son llevadas a esa lógica. A esto se le llama ampliación intensiva.²²

En este proceso los megaproyectos han sido trascendentales para producir, reproducir y ampliar el espacio de capital. Para ello, las representaciones y prácticas espaciales de implantación de los megaproyectos tienden a cosificar y a ejercer una hegemonía sobre otras de pueblos y comunidades campesinas, indígenas o de pescadores en diversos territorios. Empero, vale la pena mencionar que si bien la producción social del espacio de capital domina hoy, eso no quiere decir que hayan desaparecido las resistencias a este proceso, al contrario, muchas comunidades campesinas, movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales se han opuesto o se oponen, tanto a los actores sociales y sus formas de imponer y exaltar los megaproyectos. Básicamente porque en la decisión de instalar un megaproyecto en alguna región, no son tomados en cuenta, o se simula un apoyo local tácito bajo formas legales acomodadas para la realización del megaproyecto. Además porque desde su origen la representación, prácticas espaciales del megaproyecto someten a las poblaciones y territorios a sus lógicas, así es que en la misma promoción del Estado o Corporaciones Transnacionales (CTN), en su lenguaje de «ordenamiento territorial», «conectividad», «creación de empleos», coloca de antemano a las regiones o espacios donde se pretende construir el megaproyecto, como deficitarias, pobres, con pocas ventajas económicas y desordenadas. Entonces, el proyecto de gran escala resolverá todo esto según el mismo Estado o las CTN.

2 . El Megaproyecto y la producción de espacios

En este escrito la definición de megaproyecto de la cual partimos, es la idea crítica que los movimientos sociales contemporáneos, principalmente en América Latina, han aportado con diversas argumentaciones sobre las consecuencias y repercusiones en las poblaciones campesinas indígenas y quilombolas, además de mostrar las transformaciones medioambientales dado el empuje de capital sobre diversos territorios. De ese modo, los movimientos sociales han logrado posicionar a este concepto vinculado al despojo o trans-

²³ Robinson, William I. *Una teoría del capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional*, México, Siglo XXI, 2013, p. 25.

formación territorial en detrimento de las comunidades urbanas o rurales, en esta forma, existe una crítica tanto a la proyección como a la instalación de los megaproyectos.²³ Por lo tanto, pensar el megaproyecto lleva a no solamente considerarlo como obras, megaobras, megaingeniería, sino como un proceso espacio-temporal que realmente trasciende diversas escalas políticas de actuación, consecuencias sociales y ambientales.

No obstante, hay que reconocer que el término megaproyecto ha sido utilizado en el mundo ibérico y norteamericano para definir una construcción y proyecto que impacta de forma negativa e implica una gran cantidad de inversión y atención pública. Es más, resulta relevante decir que Lins Ribeiro trabajó desde la década de 1980 profusamente lo que denominó como Proyecto de Gran Escala (PGE), quien con sus estudios sobre las consecuencias del establecimiento de Brasilia, en medio de la selva, señaló que era importante clarificar los PGE.²⁴

Del mismo modo, vale la pena advertir que otros autores anglosajones, como Flyvbjerg, se han sumergido al análisis del origen y balance de gestión del megaproyecto; este mismo autor sugiere que hoy más que evaluar este tipo de proyectos como mega, se tendría que pensar en las unidades giga y tera, dado que actualmente, según Flyvbjerg, se ha entrado a una «nueva «era tera» de proyectos de billones de dólares, donde el total gasto global de megaproyectos es evaluado, en US\$ 6 a US\$ 9 trillones anualmente, u 8% del total mundial del Producto Interno Bruto (PIB), que denota el auge de la inversión más grande en la historia humana».²⁵ Si bien, en estas referencias se vincula a los megaproyectos con base en la inversión y gasto en dólares, lo cual es un aspecto importante, es imperioso decir –como Ribeiro ya lo había mencionado- que el gigantismo en este tipo de procesos implica y comprende realmente:

²³ Castro Soto, Gustavo. «El siniestro legado de las grandes represas», en: *Sal & Roca*, disponible en: <https://www.salyroca.es/content/print/siniestro-legado-grandes-represas/201805251158504851> (consulta: 28 de mayo de 2018).

²⁴ En este punto se coincide con la posición y definición que desarrolló Gustavo Lins Ribeiro, como Proyectos de Gran Escala, en donde el consideró que: «Rótulos preexistentes como proyectos de desarrollo, macrodesarrollo, grandes obras de ingeniería civil o macroingeniería tenían limitaciones por los significados ideológicos provenientes del uso corriente de las expresiones, o remitían a una tradición ajena a las ciencias sociales». En nuestro caso optamos por el término de megaproyecto. Ribeiro Lins, Gustavo. «¿Cuánto más grande mejor? Proyectos de gran escala: una forma de producción vinculada a la expansión de sistemas económicos», *Desarrollo Económico*, vol. 27, no. 105, 1987, p. 7.

²⁵ Flyvbjerg, B., *op. cit.*, p. 6.

El punto fundamental radica en que el tamaño de la tarea exige a la vez, necesariamente, enormes, cantidades de capital y de trabajo [...] Dada la escala de las transacciones, el personal superior de la corporación tiene acceso a muy altos niveles nacionales, y a veces internacionales, de poder político y económico. Es probable que algunos funcionarios superiores sean designados sobre la base de su capacidad personal para manejar redes políticas y económicas en beneficio del proyecto. Por ejemplo, a menudo se designa entre los directores a dirigentes nacionales políticos y militares. Como consecuencia, la empresa puede gozar de un poder político casi tan grande como su poderío económico. Esta es, también, una de las fuentes del tremendo poder que la compañía ejerce sobre la vida de los participantes en un PGE.²⁶

De esta forma, la preocupación por la proyección y planeación de los megaproyectos (Proyecto de Gran Escala para Ribeiro) implican en todo momento, por parte de los actores estatales o empresariales que los impulsan, una representación económica y política positiva en todas sus áreas de actuación e instalación. Por lo cual se promueven ideas espaciales ancladas a un desarrollismo y economicismo que se observan como necesarias para el «desarrollo regional», «empleo» e implantación de infraestructura. Sin embargo lo que se estimula, como Ribeiro menciona, es una *ideología de redención*:

El gigantismo estimula la idea de que la dimensión del proyecto es positiva por sí misma, porque crea numerosas oportunidades para miles de personas. También se lo suele presentar como algo que redimirá a una región o país de su atraso. Es lo que se podría llamar una *ideología de redención*, cuya matriz principal es la ideología del progreso, que muchas veces toma la forma del desarrollismo, es decir, la suposición de que los PGE son positivos porque desarrollarán una región, suministrando bienestar a todo el mundo. Los elementos condensados en esta formulación ideológica varían según la naturaleza de la obra, su importancia para la región o el país, y las particularidades históricas y culturales del medio en que se levantará. Una historia regional o nacional es la fuente favorita de acontecimientos que se reordenan de tal manera que la construcción del proyecto aparece como natural; lo que debe hacerse parece la mera obediencia a una tendencia histórica. El regionalismo o el nacionalismo son, así, un útil componente de esta ideología redentora.²⁷

Por todo lo anterior, se puede decir que el megaproyecto es un proceso espacial que tiene como objetivo transformar territorial, eco-

²⁶ Ribeiro Lins, G. *op .cit.*, pp. 9-10.

²⁷ *Ibidem*, p. 11.

nómica y políticamente de forma radical una región, país, continente o el mismo planeta. En donde éste contiene gran cantidad de actores económicos, empresas trasnacionales, subsidiarias, instituciones gubernamentales, o no gubernamentales, donde la participación del Estado es primordial para el acomodo y direccionamiento de las leyes, reglamentos y financiamiento, sea público, privado o ambos. Igualmente, reúne una argamasa de ciencia, técnica, infraestructura, científicos y presenta gran atención pública, tanto por los costos de toda la implantación de la miscelánea de infraestructura que requiere, como por los financiamientos, las modificaciones al paisaje y medioambiente, el desplazamiento de poblaciones y de actividades económicas locales. El megaproyecto tiene la intención en todo momento de cambiar sustancialmente el espacio donde se instala y producir otro.

Todo lo cual ha conllevado realmente una nueva dimensión espacio-temporal que marca indeleblemente los fundamentos de la sociedad contemporánea, donde ciudades, comunidades campesinas, indígenas, quilombolas, urbanas, han sido empujadas a las formas hegemónicas de producción de ganancia al nivel mundial que por un lado resisten jurídica, política y culturalmente o se incorporan a esas formas de acumulación de capital.²⁸

Hoy podemos afirmar que los megaproyectos han tenido un crecimiento exponencial, básicamente después de la Segunda Guerra Mundial, donde han sido no sólo cada vez más grandes, sino variados e interconectados. De esa manera, edificios antiguos que fueron considerados los más altos del mundo como «el edificio Chrysler de Nueva York inaugurado en 1930 de 319 metros que fue el edificio más alto del mundo»²⁹, ahora palidece frente a las edificaciones de: Burj Khalifa, Dubái; Torre de Shangái, Shangái, y Abraj Al-Bait, La Meca, o a las monumentales hidroeléctricas: Itaipú; Guri; Grand Coulee, por citar algunos ejemplos. De ese modo se han extendido y profundizado rápidamente la instalación de megaproyectos.

Ahora bien, esa ampliación de instalación de megaproyectos se ha desarrollado bajo y «mediante las tecnologías de la globalización, que al mismo tiempo requieren y posibilitan economías de escala verdaderamente globales y una mercantilización más generalizada de la economía mundial»³⁰, que a su vez ahonda el proceso de extracción de ganancia y subsunción real de los bienes comunes. Esto todavía

²⁸ Carlos, A. F., *op. cit.*, p. 14.

²⁹ Flyvbjerg, B., *op. cit.*, p. 7.

³⁰ Robinson, W. I., *op. cit.*, p. 30.

es más claro en las interconexiones ampliamente complejas globales y regionales que tienen megaproyectos como:

[...] las líneas ferroviarias de alta velocidad, aeropuertos, puertos, autopistas, hospitales, sistemas nacionales de salud o pensión, de información y la comunicación (TIC) de banda ancha, los Juegos Olímpicos, presas, parques eólicos, extracción de petróleo y gas, fundiciones de aluminio, el desarrollo de nuevos aviones, naves más grandes, contenedores y cruceros, aceleradores de partículas de alta energía y los sistemas de logística para suministrar grandes cadenas de empresas como Amazon y Maersk.³¹

A este respecto, las formas de ensamble y construcción de estos megaproyectos ocurre bajo contexto globalizado, interconectado, en donde cumplen un papel fundamental en la economía política de los megaproyectos: «las vastas y múltiples redes de *outsourcing*, subcontratación, colaboración y demás, que vinculan crecientemente a los agentes locales y nacionales con las estructuras y redes globales»³² como en «los procesos de transferencias de valor y hacen posibles a su vez las condiciones para la reproducción del capital».³³ Pero, hay que advertir que en un Estado nacional transformado en sus funciones y formas, y realmente es parte, junto con instituciones financieras (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo, etcétera), foros privados (Foro Económico Mundial y otros) e instituciones políticas globales (Organización de Naciones Unidas, Grupo de los Siete, etcétera) de un Estado transnacional que posibilita la globalización y asegura la reproducción y supervivencia de la sociedad capitalista como tal.³⁴ Igualmente soporta la aplicación de diversas políticas originadas en organismos supranacionales: ahora fuertemente evidenciadas por la aplicación de las medidas que la Organización Mundial de la Salud (OMS) recomendó para todos los países del planeta. Lo que muestra de esa forma no sólo la interdependencia mundial de las pretendidas políticas nacionales, sino exhibe la fuerzas económicas y políticas transnacionales.

³¹ Flyvbjerg, B., *op. cit.*, p. 6.

³² Robinson, W. I., *op. cit.*, p. 40.

³³ Osorio, Jaime. *Sistema mundial. Intercambio desigual y renta de la tierra*, Ciudad de México, UAM, ITACA, 2017, p. 36.

³⁴ Robinson, William I., *op. cit.*; De Mattos, C. «Impactos críticos de la financiarización inmobiliaria y la mercantilización de la metamorfosis urbana», en: Gasca, José. *Capital inmobiliario. Producción y transgresión del espacio social en la ciudad neoliberal*, México, UNAM, 2019.

Por todo lo anterior, el megaproyecto en la actualidad no se comprende sin esas características, ni tampoco se construye sin las complejas cadenas de producción transnacional y redes de integración horizontal y vertical en el mundo. Por consiguiente éste emerge hoy mediante las interconexiones de agentes económicos de un país y una dilatada diversidad de empresas medianas y pequeñas que están directamente vinculados con una red de producción global. Y en el amplio *outsourcing* y subcontratación, como con las alianzas intercorporativas transnacionales, los acuerdos de licencia, la representación local, etc.³⁵ En donde los Tratados Comerciales entre diversos países, y la participación de diversos organismos multilaterales como: La Organización de Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC) juegan un papel fundamental tanto en la proyección, apoyo o incluso oposición a los megaproyectos.

3. Espacios globales y megaproyectos

El desarrollo de los megaproyectos está íntimamente vinculado con la producción de espacios globales y, dentro de éstos, a Zonas Específicas de Intensa Acumulación (ZEIA), en donde se localiza y expande el capital transnacional. La producción de espacios globales responde a la nueva fase de expansión del capital transnacional que avanza de manera intensiva pero también busca hacerlo de forma extensiva en el nivel global, constituye cualitativamente un nuevo estadio en el desarrollo del capitalismo mundial, y está marcado por un número de cambios cualitativos en el sistema capitalista y por novedosas articulaciones de poder social.³⁶

Según este autor, en esta fase surge el capital verdaderamente transnacional, una nueva producción y un nuevo sistema financiero globales. Y con el hallazgo de su movilidad global, el capital ha estado reorganizando la producción en todo el mundo, de acuerdo con todo un rango de consideraciones políticas y de «costo-factor». En este proceso, los aparatos productivos nacionales se fragmentan y se integran de forma externa en nuevos circuitos globalizados de acumulación. Entonces, dice Robinson, la globalización de la producción significa la fragmentación y descentralización de complejos procesos de producción, la dispersión en todo el mundo de los diferentes

³⁵ *Ibidem*, pp. 39-40.

³⁶ Robinson, W. I., *op. cit.*

segmentos de estas cadenas, y su integración funcional en vastas cadenas de producción y distribución dentro de nuevos circuitos globalizados de intensa acumulación.

En este proceso, el capital se transnacionaliza y promueve el surgimiento de varias zonas de intensa acumulación global. Robinson plantea que una de tales zonas en Europa va del noroeste al sureste, por encima de las fronteras y alcanzando áreas de Europa del Este. Otra, en Norte América, es la zona fronteriza de Estados Unidos y México. Varios de estos ejes entrecruzan el Este asiático. Éstos, dice Robinson, pueden no ser rivales por la hegemonía territorialmente limitada, sino sitios de acumulación intensiva en una economía global que une a capitalistas y elites transnacionales en lugares diversos. Pero para su localización, el capital transnacional requiere de las zonas mencionadas de espacios para su expansión, convirtiéndose éstos en espacios globales que suplantán a los espacios nacionales.

En estos Espacios Globales el capital transnacional coexiste con los capitales nacionales y locales que se reproducen en ciertos sectores, encadenados en muchas ocasiones a los transnacionales a los cuales abastecen de insumos, servicios, transporte, etcétera. Sin embargo, sólo los capitales nacionales y locales que se transnacionalizan mediante fusiones, alianzas estratégicas u otros mecanismos, son capaces de incorporarse a mayores cadenas o a *clústers* de corporaciones transnacionales. Los Espacios Globales se insertan al capitalismo global mediante diversos mecanismos, principalmente los establecidos en los tratados de libre comercio (inversiones, propiedad intelectual, etcétera). Por ejemplo, en el caso del *Espacio Global* para la expansión del capital transnacional de la frontera México-Estados Unidos, éste comenzó a emerger desde la década de 1980 pero recibió un fuerte impulso para su desarrollo y vinculación al capitalismo global a partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, y su especificidad es principalmente la de una acumulación militarizada.³⁷

Dentro de los Espacios Globales para la expansión del capital transnacional, el movimiento y reproducción del capital es responsable de la distribución desigual en el espacio y el tiempo de la valorización del trabajo y de los bienes naturales que devienen en recursos naturales al pasar éstos, de un valor de uso a uno de cambio. Por lo tanto, en el Espacio Global se produce un proceso de desarrollo geo-

³⁷ Sandoval, Juan Manuel. *La frontera Estados Unidos – México: espacio global para la expansión del capital transnacional*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2017.

gráfico desigual y combinado, y es en este proceso que se realiza un ajuste espacial («*Spatial Fix*»)³⁸, en porciones del territorio para el despliegue y realización del proceso de producción industrial y/o de extracción de excedentes, de explotación de los territorios, mediante diversos megaproyectos.

En síntesis, dentro de los espacios globales existen espacios menores en los cuales se concentran, vía ajustes espaciales, los megaproyectos y la infraestructura para la producción industrial de alta tecnología, o para procesos extractivos, o para una combinación de ambos.

Son estas porciones de territorio, estos espacios menores, a los que denomina Zonas Específicas de Intensa Acumulación (ZEIA).³⁹ Aquí utilizamos este término como una abstracción analítica, una definición operativa y un instrumento metodológico, para configurar un nivel de análisis de una totalidad concreta que se expresa en las escalas local y regional, de un proceso global. Las ZEIA comprenden un complejo entramado de infraestructuras establecidas para la expansión del capital transnacional y para su intensa acumulación.

Entonces, es claro que los megaproyectos, que están localizados bajo la lógica de transformación planetaria o regional, en el actual contexto global, realmente aparecen como mecanismos y ensambles de espacios globales para la expansión del capital transnacional, en donde ésta y la acumulación de ganancia personifican la «actividad unificante que organiza y otorga sentido a la vida social. Sin embargo, esta totalidad necesita hacerse concreta, asumiendo las particularidades tal como opera en diversos niveles. Necesita entonces dar cuenta de los particulares que la constituyen como totalidad diversa».⁴⁰ Es por ello que la concreción de los megaproyectos tiene características y diversas motivaciones, dentro de este cuadro de generalidades.

Visto de esta forma, es apremiante considerar el desarrollo geográfico desigual de los megaproyectos, puesto que si bien pueden ser incluso semejantes en sus tipos y diseños, como ya advertimos líneas arriba, *el dónde* y su relación con su región son fundamentales. De hecho, las particularidades condicionarán tanto la proyección,

³⁸ Harvey, David. *Spaces of global capitalism. Towards a theory of uneven geographical development*. London and New York, Verso, 2006.

³⁹ Sandoval Palacios, Juan Manuel. «La «megarregión arizona-sonora» como zona específica de intensa acumulación (ZEIA) en el espacio global para la expansión del capital transnacional de la frontera México-Estados Unidos», *Repocs*, vol.16, no.32, ago./dez. 2019, pp. 21-49.

⁴⁰ Osorio, Jaime. *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*, Barcelona, Antropos, UAM-X, 2012, p. 27

planeación, construcción y funcionamiento, dado que el capitalismo en su concreción en Europa, Estados Unidos o los países de América Latina, no responde a las mismas particularidades.⁴¹

Estos ejemplos se pueden observar en múltiples casos, para anotar algunos, los canales de Suez y Panamá son emblemáticos. Actualmente se puede mencionar la cancelación del pretendido nuevo aeropuerto en la Ciudad de México en una región conocida como Texcoco, el cual fue cambiado con la llegada de una nueva elite política al gobierno federal, que consideró, por un lado, anular la ya edificación del aeropuerto y pasar su ubicación a otro territorio, dadas, según sus dictados las demandas de los campesinos. Sin embargo, promovió otros megaproyectos, bajo las mismas premisas cartesianas de necesidad de «orden», «impulso económico» de zonas pobres y marginadas en el sur sureste del México, como el caso de la refinería de Dos Bocas, el Corredor Transistmico y el Tren Maya, que se van a localizar en dos Zonas Específicas de Intensa Acumulación, el Istmo de Tehuantepec y la Península de Yucatán, que forman parte del Espacio Global para la expansión del capital transnacional del Proyecto Mesoamérica.⁴²

Otro caso, que podemos evidenciar es el de la conexión que se pretende entre la ciudad birmana de Dawei y la capital tailandesa, Bangkok. Las dos se encuentran distanciadas a 350 kilómetros (220 millas), por un emblemático tramo de selva montañosa, que para las pretensiones económicas contemporáneas de las constructoras de Tailandia, ItalianThai y las CTN, es indispensable conectar. Sin embargo, los costos de inversión para deforestar la selva, hacer la carretera para conectar a Bangkok y edificar un centro industrial y Puerto de aguas profundas en Dawei en el mar de Andamán, rebasa los 50 billones de dólares, lo cual ha representado, no sólo un problema técnico, sino financiero, donde los bancos estatales de Tailandia han ofrecido refinanciamientos, para agilizar las edificaciones, sin embargo, aun así, es necesaria más cantidades de dinero estatal y privado.⁴³ Y

⁴¹ *Ibidem*, p. 28.

⁴² Sandoval, Juan Manuel. «La Península de Yucatán como Zona Específica de Intensa Acumulación (ZEIA) en el espacio global para la expansión del capital transnacional del Proyecto Mesoamérica». Ponencia presentada en el III Congreso Nacional de Profesores y Profesoras de Investigación Científica y Docente del INAH, «Los retos del INAH ante la encrucijada de los cambios sociopolíticos contemporáneos», Cuernavaca, Morelos, México, 17 al 20 de febrero de 2020.

⁴³ The Economist. «Thailand and Myanmar Build it and they might come», disponible en: <http://www.economist.com/news/asia/21582554-planned-thai-mega-project-myanmar-runs-difficulty-build-it-and-they-might-come> (consulta: 19 de enero de 2020).

en el actual ambiente de la pandemia Covid-19, esto se vuelven más complejo, sin embargo la propia pretensión de inversión y «desarrollo» económico le da oportunidad de acomodarse como opción para salir de la crisis económica y de empleos.

Para ilustrar otro caso, con el megaproyecto de la línea ferroviaria rápida (Crossrail) de Londres que se encuentra en construcción, con un costo aproximando de US \$ 26.000 millones, si presentase un retraso de un año en su edificación «costaría otros US \$ 1,2 mil millones, o US \$ 3,3 millones por día».⁴⁴ De este modo, la planeación y trabajos, están marcados por estas características.

En Brasil, para someter otro caso, en la ciudad de Sao Luis, Maranhão, en el nordeste de este país continental, el desarrollo de todo un megaproyecto que implicó la instalación de fábricas de aluminio de Alcoa Compañía Americana de Aluminio, actualmente ALUMAR, Compañía de Aluminio de Maranhão, fue necesario expropiar por parte del Estado brasileño y ocupar por esta compañía el 12% del territorio de la Isla de Maranhão, con su megaproyecto minero, energético, portuario, dada la construcción de la vía de Ferrocarril Carajás, con 892 km de extensión que conecta la Sierra de los Carajás, en el municipio de Parauebas, en el sudeste de Pará, al Complejo Portuario de São Luis que además desplazó por los menos 14 comunidades rurales, aproximadamente 20.000 personas.⁴⁵

En todos estos casos, como en muchos otros, las especificidades sobran, no solamente las económicas, sino las de las redes políticas y las resistencias sociales. Empero, hay que agregar que en todas las construcciones de megaproyectos se manifiesta como generalidad unificante no solo las pretensiones de acumulación de ganancia para los CTN, sino también las emociones de los ingenieros, arquitectos, urbanistas que envuelve y empuja una idea de técnica y tecnología que pretende ir más rápido y en escalas cada vez más grandes, para «mejorar» y «ordenar» el espacio.

Del mismo modo, los políticos como presidentes, senadores, diputados, entre otros, promueven los megaproyectos para las propias causas de sus ideologías e ideas económicas, en donde la visibilidad en los medios de comunicación los coloca, como impulsores de «cambios», transformaciones «benéficas» para esas regiones y territorios que necesita de inversiones. En esa manera se exalta un nacionalis-

⁴⁴ Flyvbjerg, B., *op. cit.*, p. 11.

⁴⁵ Rodrigues Mendonça, Bartolomeu; Brustolin, Cíndia; Pantoja Alves, y Elio de Jesus. «Projetos de desenvolvimento e territórios tradicionais no Maranhão, Brasil: ameaças e processos de resistências», *Repocs*, vol.16, no. 32, ago./dez. 2019, pp. 98-99.

mo que se engarza con las mismas inversiones económicas y la participación de sindicatos e instituciones gubernamentales, contratistas, los trabajadores de construcción y transporte, consultores, banqueros, inversores, propietarios, abogados y los desarrolladores que en conjunto miran hacia el desarrollo regional, a la estetización de un paisaje y la modernización de extensas zonas.⁴⁶

No obstante, en un contexto como el actual de la economía global, los trabajos y trabajadores son realizados por medio de un esquema flexible de subcontratación.⁴⁷ Sobrepuesto sobre una segmentación y descentralización del proceso de producción que simultáneamente con la concentración de la propiedad y del control sobre los bienes comunes, logran colocar los elementos necesarios para la reproducción de megaproyectos al nivel mundial.⁴⁸ En donde «el despojo de medios de vida y producción como la tierra, si bien tiene un periodo o momento fundamental en la historia de cada pueblo [...] alcanza dimensiones masivas [...] Nuevas tierras y nuevos medios de producción de antiguos artesanos pasan a los dominios del capital de manera permanente».⁴⁹ En el caso de los megaproyectos ocurre una recomposición capitalista que guía las condiciones de trabajo y economía campesinas, a las fuerzas centrifugas de los megaproyectos, así, antiguos campesinos, pescadores, se presentarán como los nuevos trabajadores de la construcción, de los hoteles, de las vías, si bien consiguen colocarse en esas nuevas dinámicas, si no aparecerán despojados de todas sus pertenencias.

Conclusiones

En todo lo dicho anteriormente, se puede confirmar que los megaproyectos no solo son megaobras o megainfraestructura para el «desarrollo» económico de algún país o región. Más bien presentan un proceso espacio temporal que ha ayudado y consolidado en diversas regiones del planeta al capitalismo. Incluso se puede afirmar que se han producido verdaderos espacios globales para la expansión del capital transnacional que desde la crisis inflacionaria en la década de los setenta, junto con el alza en los precios del petróleo, impulsó el desarrollo del cambio tecnológico y organizativo en el sistema pro-

⁴⁶ Flyvbjerg, B., *op. cit.*, p. 8.

⁴⁷ Robinson, W. I., *op. cit.*, pp. 38-39.

⁴⁸ *Ibidem.* p. 42.

⁴⁹ Osorio, J., *op. cit.*, 2012, p. 22.

ductivo fordista, así como su expansión geográfica hacia zonas con controles laborales más débiles.

Lo anterior impulsado bajo el discurso de integrar a los territorios considerados como atrasados de la economía mundial, lo que en muchos de los casos derivó en el despojo de recursos y su integración a la economía capitalista como mano de obra barata, a través de la extracción de recursos de los territorios periféricos dentro de la economía global. En todo esto, los megaproyectos han jugado un papel relevante en las formas de fijar el excedente de capital en el territorio, a su vez, reproduciendo espacios globales que producen zonas específicas de intensa acumulación. Así pues, el avance en el sector de las comunicaciones y los transportes permitió la inversión instantánea de capitales privados transnacionales en diferentes partes del planeta, con ello se presentó la participación de pequeñas localidades en la economía global. Los mencionados avances tecnológicos han facilitado el progreso de la acumulación de capital en la continua búsqueda de la *aniquilación del espacio por el tiempo*, para actuar en el menor tiempo posible a través de diferentes escalas en el espacio.

En este nuevo periodo de la economía global, y de impulso de megaproyectos, se presentaron procesos como la aplicación de reformas estructurales bajo la perspectiva neoliberal para dar paso a la inversión privada, un notable aumento en la producción de actividades terciarias, a la par de una progresiva desindustrialización de la economía mundial, al mismo tiempo en que, las exportaciones llegaron a ser el principal soporte para el crecimiento de muchos países, (como en el caso de México, mediante bienes manufacturados de la industria automotriz, productos electrónicos y aparatos electrónicos). Sin embargo, bajo esta organización global del sistema de producción, en los últimos años se ha observado en diversas naciones de América Latina, que después de contar con un importante desarrollo industrial, se les ha empujado hacia su regreso como proveedores de bienes primarios, el extractivismo y megaproyectos de diversa índole se han colocado como actividades principales de algunas de estas economías nacionales. Esta expansión económica ha implicado la extracción de recursos y despojo mediante procesos de intensa acumulación con la instrumentación de megaproyectos relacionados con el desarrollo de infraestructura hidráulica, infraestructura urbana de carácter habitacional, comercial y de transporte, así como desarrollos agroindustriales, y de turismo, entre otros.

Referencias

- Brunn, Stanley (eds.). *Engineering earth. The impacts of mMegaengineering projects*, vol. 1, New York, Springer, 2011.
- Carlos, Ana Fani. *A condição espacial*, São Paulo, Contexto, 2012.
- Castro Soto, Gustavo. «El siniestro legado de las grandes represas», en: *Sal & Roca*, disponible en: <https://www.salyroca.es/content/print/siniestro-legado-grandes-represas/201805251158504851> (consulta: 28 de mayo de 2018).
- De Mattos, C. «Impactos críticos de la financiarización inmobiliaria y la mercantilización de la metamorfosis urbana», en: Gasca, José. *Capital inmobiliario. Producción y transgresión del espacio social en la ciudad neoliberal*, México, UNAM, 2019, pp. 17-50.
- Flyvbjerg, Bent. «What you should know about megaprojects and why: An overview», *Project Management Journal*, vol. 45, no. 2, 2014 pp. 6-19..
- Guber, Rosana. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós, 2013.
- Harvey, David. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, Traducción de Mariluz Caso, México, FCE, 1990.
- Harvey, David. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu, 1998.
- Harvey, David. *Spaces of global capitalism. Towards a theory of uneven geographical development*, London and New York, Verso, 2006.
- Holland, Oscar y Lin, Alexandra. «China acaba de construir un hospital en 10 días. Así lo logró», *CNN. Panorama mundial*, 8 de febrero de 2020, disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/02/08/china-acaba-de-construir-un-hospital-en-10-dias-asi-lo-logro/> (consulta: 14 de marzo de 2020).
- Lefebvre, Henry. *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.
- Marié, Michel. *Las tierras y las palabras. Una travesía de las Ciencias Sociales*, San Luis Potosí, SLP, México, El Colegio de San Luis, 2014.
- Massey, Doreen. «La conceptualización del espacio y la cuestión de la política en un mundo globalizado», en: Baorzacchiello da Silva, José; Luiz Cruz Lima y, Denise Elias. *Panorama da geografia brasileira*, São Paulo, Anpege, Annablume, 2006, pp. 11-22.

- Mo, Milly. «Una mirada de cerca a los hospitales en China contruidos para controlar la pandemia del COVID-19», *ArchDaily*, disponible en: <https://www.archdaily.mx/mx/937687/una-mirada-de-cerca-a-los-hospitales-en-china-construidos-para-controlar-la-pandemia-del-covid-19> (consulta: 18 de abril de 2020).
- Moraes, Antonio Carlos Robert. *Ideologías geográficas*, São Paulo, Hucitec, Annablume, 2002.
- Osorio, Jaime. *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*, Barcelona, Antropos, UAM-X, 2012.
- Osorio, Jaime. *Sistema mundial. Intercambio desigual y renta de la tierra*, Ciudad de México, UAM, ITACA, 2017.
- Portal, María Ana (coord.). *Ciudad global, procesos locales: Megaproyectos, transformaciones socioespaciales y conflictos urbanos en la Ciudad de México*, México, UAMX, Juan Pablos Editor, 2010.
- Real Academia Española. *RAE*, 2020, disponible en: <http://www.ra.es> (consulta: 12 de mayo de 2020).
- Ribeiro Lins, Gustavo. «¿Cuánto más grande mejor? Proyectos de gran escala: una forma de producción vinculada a la expansión de sistemas económicos», *Desarrollo Económico*, vol. 27, no. 105, 1987, pp. 3-27.
- Robinson, William I. *Una teoría del capitalismo global. Producción, clase y estado en un mundo transnacional*, México, Siglo XXI, 2013.
- Rodrigues Mendonça, Bartolomeu; Brustolin, Cíndia; Pantoja Alves, y Elio de Jesus. «Projetos de desenvolvimento e territórios tradicionais no Maranhão, Brasil: ameaças e processos de resistências», *Repocs*, vol. 16, no. 32, ago./dez. 2019, pp. 98-99.
- Sandoval, Juan Manuel. *La frontera Estados Unidos – México: espacio global para la expansión del capital transnacional*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2017.
- Sandoval Palacios, Juan Manuel. «La «megarregión Arizona-Sonora» como zona específica de intensa acumulación (ZEIA) en el espacio global para la expansión del capital transnacional de la frontera México-Estados Unidos», *Repocs*, vol. 16, no. 32, ago./dez. 2019, pp. 21-49.
- Sandoval, Juan Manuel. «Los megaproyectos y su impacto en el patrimonio cultural». Ponencia preparada para participar en la Mesa: 1, en el III Congreso Nacional de Profesores y Profesoras de Investigación Científica y Docencia del INAH «Los retos del INAH ante la encrucijada de los cambios sociopolíticos contemporáneos», Cuernavaca, Morelos, 17 al 20 de febrero de 2020.

Santos, Milton. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Barcelona, Ariel, 2000.

Swyngedouw, Erik. «The Political Economy and Political Ecology of the Hydro-Social Cycle», *Journal of Contemporary Water Research & Education*, no. 142, 2009, pp. 56-60.

The Economist. «Thailand and Myanmar Build it and they might come», disponible en: <http://www.economist.com/news/asia/21582554-planned-thai-mega-project-myanmar-runs-difficulty-build-it-and-they-might-come> (consulta: 19 de enero de 2020).